

EL MOVIMIENTO PRO REFUGIADOS

ANDONI LOUZAO BUSTAMANTE

Para acotar el objeto de mi aportación, empezaré aclarando que va a ser una visión muy particular, la mía, de lo que ha sido mi experiencia en una organización concreta, la plataforma ciudadana Ongi Etorri Errefuxiatuak, en Bizkaia. Obviamente, no será una interpretación canónica, ni pretende poseer ninguna representatividad como visión colectivamente compartida. Será simplemente otra mirada más entre las muchas posibles, y así debe ser entendida.

Ongi Etorri Errefuxiatuak es una plataforma que nace en febrero de 2016 en Bilbao para dar una respuesta ciudadana al genocidio silenciado de personas migrantes. Es una respuesta a la “respuesta” (necro)política que la UE está dando a las personas que pretenden acceder a Europa, expulsadas de muy diferentes países y situaciones. Nace, en primerísima instancia, de la indignación (uno de los primeros lemas es “No más muertes en las fronteras”) y de la empatía, que denuncia ese despojo de derechos

(y de ahí las consignas “Nadie es ilegal” y “Todos los derechos, para todas las personas, en todo lugar”). Hoy agrupa bajo su nombre a personas que trabajan con el mismo objetivo, en Araba, Gipuzkoa y Nafarroa, a la par que ha establecido lazos de colaboración con asociaciones de similares objetivos, en Euskadi Norte, el Estado español y otros países europeos.

Quiénes lo forman

En una primera fase, personas físicas y colectivos de todo tipo. Con el paso del tiempo, la participación se realiza más a nivel individual, mientras los colectivos participan más desde fuera y al lado que desde dentro, pero con variadas formas de confluencia, según los objetivos y el tipo de iniciativas a desarrollar.

Organización

Se mantiene la forma asamblearia (que es el principal órgano deliberativo, autoformativo y decisorio), con una gran descentralización, basada tanto en criterios geográficos (grupos por barrios y pueblos), como en especializaciones diversas (comisiones específicas de cine, universidad, “La guerra empieza aquí”, u otras), y siempre intentando el máximo nivel de autogestión posible.

Estamos convencidas de que una de las claves del asentamiento de OEE ha sido, y sigue siendo, su apoyo básico en una organización horizontal, formada por grupos muy autónomos, bien enraizados en su contexto local, y que actúan como auténticos

laboratorios de resiliencia, con la sencilla función de enlace que les presta la Coordinadora provincial.

Funcionamiento/actividades

Sintetizando, mencionaremos las principales:

A) Formación/Información

Tanto de las activistas como de la ciudadanía en general, a través de un cúmulo de actuaciones, de elaboración propia o compartida con otros agentes, públicos y privados: centros educativos o culturales, asociaciones de todo tipo, etc., y siempre como herramienta política, tanto para frenar a la xenofobia que busca situar el conflicto entre excluidos/pobres; como para contribuir a la construcción de un “Nosotras” (un sujeto político) común, formado por todas “las personas sobrantes” (no funcionales al capitalismo), tanto de aquí como de allá.

B) Denuncia y movilización política, con interpelación a los poderes públicos de cualquier nivel de responsabilidad: en defensa de los derechos humanos que se niegan: mediante la realización de caravanas, manifestaciones, acampadas y cualquier otro medio de protesta colectivo.

C) Creación de iniciativas autónomas de atención directa y acogida, a personas en especial situación de vulnerabilidad, pero siempre con carácter

- Emancipador: reconociendo su condición de sujetos activos con voz propia, no sustituible, y evitando su objetivización como “acogidas”
- Autocrítico, entre personas iguales, y libre de eurocentrismo, patriarcalismo o colonialismos

Algunas características diferenciales del movimiento

- A diferencia de otros movimientos clásicos, OEE está formado mayoritariamente por personas no afectadas (no somos la caravana de migrantes que atraviesa Centroamérica), lo que condiciona tanto las estrategias como las prácticas.

Se logra posiblemente un impacto y una participación mayor, pero sin olvidar que somos activistas, no víctimas, por lo que necesitaremos aplicar constantemente una mirada autocrítica sobre nuestra actividad.

El objetivo es desvelar las dependencias compartidas entre los desposeídos de aquí y los expulsados que llegan (por ejemplo, profundizar en la deuda ecológica Norte-Sur, en la cadena internacional de cuidados, etc.) y demás factores que nos ayuden a elaborar ese sujeto común (ese “nosotras” más amplio) como una comunidad consciente de sus interdependencias.

- Con un nuevo enfoque holístico. Partimos de considerar los movimientos migratorios actuales como otro síntoma más del escenario de colapso civilizatorio en el que nos ubicamos.

Frente a las visiones de grupos precedentes: más asistenciales, más profesionales y especializados, más prepolíticos, OEE entiende que las migraciones/expulsiones actuales son consecuencia:

1. de la actual estrategia capitalista de supervivencia (acumulación por desposesión) en un marco de agotamiento de recursos físicos del planeta y de cambio climático (que limita aún más el espacio habitable), que está generando estas expulsiones masivas de población por medios diversos (guerras por recursos energéticos, acaparamiento de tierras o agua, expulsión de comunidades por saqueos extractivistas, etc.);
2. valiéndose, para garantizar este proceso a una escala tan masiva, de toda una arquitectura de la impunidad: mercantilización de todo tipo de bienes y servicios; tratados comerciales internacionales leoninos; criminalización de las resistencias, tanto en países de origen como de acogida;
3. que culmina en la necropolítica: declarando que hay seres humanos no sujetos de derechos, y dejándoles morir por falta de atención; y transformando las fronteras en espacios militarizados, porosos para el tránsito de capitales pero letales, a voluntad, para las personas que huyen.

Urge un cambio de modelo, porque al sistema actual le sobran... las paradas, las jóvenes, las mujeres, las desahuciadas... aunque sean nacionales.

- Frente a la visión más sectorizada de las organizaciones precedentes, OEE va a apostar por una transversalidad absoluta, tanto en sus análisis de las migraciones (que recogen enfoques desde el feminismo, el antimilitarismo, la ecología, el internacionalismo, el anticolonialismo, etc.) como en las intervenciones prácticas (a escala micro o macro) donde se busca el trabajo en red y la confluencia de movimientos con un variadísimo espectro de agentes públicos y privados, intentando comprender lo específico, dentro de la globalidad, y buscando incorporar la interseccionalidad como herramienta.
- El resultado de esta visión transversal se ha materializado en un diagnóstico de impugnación del sistema. De un modo paulatino y natural, a partir del estudio de las migraciones, de sus causas y de las reacciones desde los poderes dominantes, en el actual marco de colapso, y siguiendo un proceso inductivo, OEE entiende que hay una insuperable contradicción entre sistema capitalista y “unas vidas dignas de ser vividas” (Yayo Herrero), y que afecta tanto a las personas migrantes como a las clases subalternas locales. No somos una capilla de “antisistemas” que parte de un rechazo previo, sino que incorporamos a personas que, con diferentes grados de asunción, comparten que la impugnación del sistema es la única salida para “arrinconar a quienes disparan y reorganizar la vida para que quepamos todos, estableciendo lazos de solidaridad entre diferentes que nos igualen en una dignidad colectiva libre de victimismos” (Yayo Herrero).

- Y –pese a ese diagnóstico radical– el conseguir mantener una organización con un carácter abierto y transparente, asambleario y descentralizado, nos ha permitido aglutinar como participantes del mismo movimiento a personas con unos perfiles humanos muy heterogéneos: con laicos y creyentes diversos, de edades diferentes y de adscripciones políticas, sociales, culturales o identitarias muy amplias, y que afortunadamente han conseguido desbordar los habituales marcos de procedencia del activismo en los movimientos sociales, casi siempre ubicados en los entornos de las izquierdas. Hoy está siendo posible la coexistencia de un discurso –de base radical y con lecturas plurales– con unas prácticas de mucho más amplio espectro, que van desde la asistencia directa in situ a personas en tránsito, encalladas en el puerto de Zierbana, hasta la vigilancia y seguimiento de buques dedicados al tráfico internacional de armas, o el protagonismo de OEE como símbolo colectivo de las fiestas de Bilbao.

Acabo con una referencia a los impactos sociales, apreciables, pese a la corta historia del grupo:

- Entre la ciudadanía y el resto de organizaciones precedentes: amplio y generoso reconocimiento a nuestra labor, con valoración muy positiva.
- Desde las instituciones: reconocimiento como interlocutor válido, que no evita la desconfianza mutua, lo cual provoca nuestra radical independencia.

- Dentro del ecosistema sociopolítico vasco: respeto como nuevo agente y como acreedor de un espacio propio, en el que nos situamos para sumarnos a la necesaria tarea transformadora, sin restar nada a nadie.